

2º JORNADAS DE INVESTIGADORES EN FORMACIÓN

Reflexiones en torno al proceso de investigación - IDES – Bs. As., noviembre de 2012

Eje: La problemática del trabajo en el diálogo interdisciplinario: abordajes y perspectivas

Perspectivas sobre el trabajo en familias tamberas entrerrianas: aportes para una revisión conceptual

Silvina Pardías, Prof. en Cs. Antropológicas (UBA), maestranda en Estudios Sociales Agrarios (FLACSO), Becaria inicial del FONCyT (spardias@gmail.com)

Introducción

Recuperando la propuesta de las presentes Jornadas, nos proponemos problematizar la noción de la familia como base de organización del trabajo en unidades de producción teniendo como referencia empírica un conjunto de familias que incluyen el tambo entre sus actividades productivas. Dicha inquietud se basa en la memoria personal del extrañamiento primordial que sobrevino al primer contacto con el término “agricultura familiar”. Este nos generó una serie de preguntas acerca de qué se consideraría “familiar” y, secundariamente por qué la restricción a lo agrario.

En segundo lugar, abordaremos una segunda inquietud originada en una impresión obtenida como parte del trabajo de campo de tipo etnográfico. Se trata de una fuerte tensión discursiva en torno al trabajo en un tipo particular de oficio de un grupo de “productores familiares”: los tamberos. Desde diferentes voces, aparece en forma recurrente que el tambo es *esclavizante y sacrificado*.

Para reflexionar al respecto se recuperarán aquí exclusivamente elementos conceptuales del enfoque de mi formación disciplinar: la antropología. Partimos de consideramos que aquellas aproximaciones de grupos vinculados a la otredad, ya sean de “sociedades primitivas” o comunidades campesinas en contexto de avance de las relaciones de tipo capitalista, pueden resultar fértiles a la hora de pensar a un grupo contemporáneo -y al menos en apariencia menos *otro-*, que hoy nos ocupa: se trata de familias tamberas de origen colono alemán ubicadas en el centro-oeste de Entre Ríos.

Complejización de la familia

En dos instancias de campo¹ visitamos una serie de *familias* dedicadas a la producción agropecuaria. Sus estructuras presentan cierta diversidad en su composición predominando las

¹ Estas se dieron entre 2011 y 2012, de aproximadamente una semana de duración, y en las que se realizaron entrevistas semi-estructuradas a *informantes clave* así como a familias tamberas en diversas localidades en los alrededores de la ciudad de Crespo, en el departamento de Paraná. La investigación se inscribe en Proyecto PICT 1025 (ANPCyT) “Más allá de la soja: Estrategias de resistencia de productores familiares” dirigido por la Dra. Clara Craviotti y en el que me desempeño como becaria inicial.

familias nucleares, todas virillocales. Casi en forma generalizada, estas personas residen en áreas rurales, en las mismas tierras en las que desarrollan su producción de leche o quesos. Aunque su esquema diversificado puede incluir combinaciones de producción de cerdos, pollos, terneros, pasturas o cereales para alimentar al ganado o para su venta. Todos consumen parte de lo que producen, pero su producción está básicamente orientada al mercado. Para ello, sus miembros aportan diariamente su fuerza de trabajo. Complementariamente, éstas recurren a la prestación de servicios a través de maquinarias para la siembra, fumigación, cosecha o ensilaje. En este tipo de productores, la contratación de trabajadores asalariados parece ser excepcional.

Si bien la categoría *familia* parece ser un universal, consideramos que su uso en tanto concepto tiende a naturalizar lo representado en ella. A los fines de este trabajo, requiere entonces de cierta problematización². Según define Hérítier-Augé “por vital, esencial y aparentemente universal que sea la institución familiar, no existe, igual que para el matrimonio, una definición rigurosa.” (2005: 287) Formas singulares de agrupamientos de personas según su parentesco y otras variables que han sido registradas etnográficamente en las más diversas sociedades y esto sostiene la dificultad de una definición universalizable. Según resume la autora desde los aportes de la antropología, “no hay nada fundamentado biológicamente en la institución ni siquiera la relación madre-hijos (la madre biológica no amamanta y educa a sus propios hijos en todas partes). El sexo, la identidad de los compañeros, la paternidad fisiológica, no son exigencias absolutas. Lo que cuenta es la legalidad, es decir, un rasgo no natural, sino eminentemente social.” (Hérítier-Augé, 2005: 287) No obstante, según agrega la autora, “no existe ninguna sociedad desprovista de una institución que no responda más o menos a las mismas exigencias cumpliendo las mismas funciones”. (Hérítier-Augé, 2005: 287) Es decir, si bien la institución familiar parece ser inherente al hombre, sus características, dinámica y composición son inagotablemente variadas.

Hacia 1923 Chayanov³ se interesó en las familias campesinas rusas como unidad de trabajo y consumo rural. En ellas encuentra la *base biológica* compuesta por “la pareja matrimonial que vive junto con sus descendientes y con los representantes ancianos de la generación mayor” (1985: 49). Esta condicionaría los límites de su tamaño y su composición. No obstante, considera que “el concepto de familia, particularmente en la vida campesina, pocas veces coincide con el concepto biológico que lo subyace y en su contenido interviene una serie de complicaciones económicas y domésticas.” (Chayanov, 1985: 48) En definitiva, el autor explicita que su interés reside en la familia en tanto fenómeno económico y no en su acepción biológica.

² Consideraremos aquí bibliografía referente a la familia en relación a factores económicos y en tanto unidad de trabajo y producción sin tener en cuenta enfoques sobre el individuo, propios de otras disciplinas.

³ Pese a su formación como agrónomo y economista, se considera a su obra *La organización de la unidad económica campesina*, tardíamente traducida y difundida en occidente, como un clásico de la antropología económica.

Con propósito de una revisión y conceptualización general de las formas campesinas del mundo, Eric Wolf despliega evidencias etnográficas alertando acerca de que la familia nuclear, la unión de un hombre y una mujer y su descendencia, no es “natural” ni constituye un grupo primario sobre el que se construyen otros de mayor complejidad (Wolf, 1975: 84).

Claude Meillassoux, quien se dedicó al estudio de las relaciones de parentesco y del modo de producción doméstico en sociedades *primitivas* en contexto del avance de capitalismo de corte imperialista, sostuvo que la familia es el ámbito donde se produce y reproduce la fuerza de trabajo. Recuperando conceptos marxianos, el autor aporta su interpretación sosteniendo que “aún cuando está privada de toda otra función productiva, en la familia conyugal se vuelve a encontrar la misma paradoja de una asociación orgánica de las relaciones domésticas de reproducción y de las relaciones capitalistas de producción.” (1977: 199-200) Definiendo a la familia por su función, el modo de producción capitalista se serviría para su reproducción de la institución familiar que, sin serle propia, mantiene como la más adaptada y “la más económica para la movilización gratuita del trabajo –particularmente del trabajo femenino- y para la explotación de los sentimientos afectivos que todavía dominan las relaciones padres-hijos.” (Meillasoux, 1977: 200-201) Desde su punto de vista, no sin dejos evolucionistas y que enfatiza la fuerza de trabajo en tanto una mercancía producida en condiciones capitalistas de producción, éstas penetran en los rincones más íntimos de la vida privada de la persona: “controlan el nacimiento, la enfermedad, la muerte, los sentimientos. Así amenazada, la familia es considerada, por los pocos lazos afectivos que preserva, como uno de los últimos bastiones de la libertad individual.” (Meillasoux, 1977: 203)

A su vez, y desde una mirada culturalista, Sahlins encuentra en su trabajo etnográfico, que las unidades domésticas “nunca se sumerge enteramente en la comunidad, tampoco los vínculos domésticos están libres de conflictos con relaciones de parentesco más lejanas.” (Sahlins, 1993: 141) Siguiendo esta misma línea que cuestiona las *buenas relaciones* entre parientes, el autor distingue diferentes grados o niveles de parentesco que orbitan con la unidad doméstica como núcleo y según los cuales sus miembros establecen relaciones de colaboración o intercambios de diferente tipo e intensidad. Así, resumidamente, entre parientes cercanos se comparte y entre familiares distantes se trueca o comercia y no necesariamente reina la armonía. (Sahlins, 1993: 214-215)

Archetti y Stölen -cuya obra es considerada fundacional en la antropología rural argentina- revisaron la literatura antropológica respecto al parentesco y la producción agraria. Recuperan la distinción analítica de fases⁴ propias de las trayectorias de los grupos domésticos utilizada por Meyer Fortes en sus análisis estructural funcionalista del parentesco. Así, se distingue una primera etapa de *expansión* en la que se agregan los hijos, seguida por la *fisión* caracterizada por el

⁴ Sobre esta base los autores elaboran *subfases* dando cuenta, por ejemplo, de la progresiva inclusión del niño a las tareas. (Archetti y Stölen, 58-59)

matrimonio de los hijos hasta el *reemplazo*, cuando éstos *toman la posta* de sus padres hasta su muerte. (Archetti y Stölen, 1975) Este aporte abre a una mirada diacrónica de la organización de las unidades domésticas vinculándolas con los ciclos de vida de sus individuos.

Los autores también acuerdan con la visión desnaturalizadora de los vínculos que unen a quienes conforman una familia. En cuanto a su organización, sostienen que las familias pueden integrar diferentes unidades domésticas. En sus palabras, “no es necesario que todos los miembros de una familia formen parte del grupo doméstico o que los miembros del grupo doméstico estén unidos necesariamente por relaciones de parentesco.” (1975: 51) En concreto, Archetti y Stölen definen por *familia* a un “sistema de relaciones sociales basado en el parentesco que regula el conjunto de derechos y obligaciones sobre la propiedad. Por “grupo doméstico” entendemos un sistema de relaciones sociales que, basado en el principio de residencia común, regula y garantiza el proceso productivo.” (1975: 51) En definitiva, recuperamos su aporte en tanto “desde el punto de vista de la producción, es mucho más importante la noción de grupo doméstico que la noción de familia y que, por lo tanto, el uso de conceptos como “explotaciones familiares” o “explotaciones capitalistas familiares” no es del todo correcto.” (Archetti y Stölen, 1975: 50)

Recapitulando, en el abordaje de Meillassoux, con una escala que alcanza al sistema de producción, la familia aparece con una función que aporta a la acumulación de capital pues no solo garantiza su reproducción sino que disminuye el costo de la fuerza de trabajo. Lejos de conformarnos con esta lectura económica, consideramos necesario observar su dimensión simbólica, por ejemplo, a través de trascendencia (Wolf: 1975) o la reproducción social.

En cuanto a su estructura, es decir, qué y quiénes se consideran *familia* consideramos entonces que depende más que de elementos biológicos, de otro tipo de relaciones y formas culturales. De la misma forma, nos sirve pensar en la existencia de distintos niveles o esferas de familiaridad cuyas dinámicas le son particulares y no están libres de conflictividad (Sahlins, 1993).

Elementos para la interpretación de la *tensión* del trabajo tambero

La tensión que emerge durante entrevistas en cuanto al trabajo tambero aparece, en particular, en sentidos tales como que *el tambo no tiene domingo ni feriado*, que *hay que estar día y noche, cada día del año*, incluso si *llueve, truene o granice*.

Los ordeños deben realizarse a diario como condición necesaria para preservar la salud de las ubres de las vacas que se relaciona directamente con el volumen de producción. Cada ordeño implica una secuencia de tareas necesarias, independientemente de la cantidad de vacas lecheras productivas, y que incluye ir *al campo* a buscar los animales y arriarlos al tambo⁵, proveer el alimento diferencial durante el ordeño, la extracción de leche que está mecanizada, la sanidad y acondicionamiento de

⁵ El tambo en sí o “sala de ordeño” se localiza en el “patio”, cerca de la casa.

las ubres, la limpieza de las máquinas ordeñadoras y la reubicación del ganado en un corral o un *piquete* de campo para su alimentación con forraje, silaje o pasturas. Dependiendo el número de vacas y de personas que realizan las tareas, así como las características técnicas de las instalaciones, cada ordeño ronda entre una hora y media y dos de trabajo. En casi todos los casos, se realiza uno por la mañana y otro por la tarde. La entrega de la leche al fletero y limpieza del tanque enfriador se hace en forma diaria o cada dos días. Considerando esto, según la perspectiva de los actores, sería la férrea rutina constante e impostergable de la secuencia completa de trabajo de ordeño a lo que se vincularía la pesadez. Volviendo a los sentidos, comúnmente los padres tamberos no le desean *el tambo* a sus hijos. Las madres ansían que sus hijas *se liberen*.

No obstante, desde una lectura exógena, y pese al amesetamiento de los precios de la leche fluida frente al aumento de los costos de producción, se podría pensar que el tambo presenta algunas ventajas susceptibles de ser valoradas en forma positiva. En primer lugar, y desde una perspectiva económica, el hecho de ser propietarios de los propios medios de producción (ganado, instalaciones, superficie con pasturas). Estos son usados con cierto grado de autonomía que identificamos con la lechería como actividad pivotante entre lo agrario y lo ganadero. Además, se agrega valor a granos y pasturas para producir uno de los alimentos considerados básicos y con menor elasticidad en su demanda. Por otro lado, el uso de la fuerza de trabajo del grupo familiar, que económicamente implica para la unidad ahorro y flexibilidad. Además, brinda la posibilidad de realizar las tareas en el traspatio hogar y en conjunto entre padres e hijos que aprenden el oficio permitiendo su permanencia sin necesidad de migraciones. Considerando estas posibles lecturas, nos preguntamos ¿por qué tal tensión en el oficio tambero?

Si bien en los últimos años, y al compás de sus transformaciones, la temática del trabajo en la producción agroalimentaria ha sido ampliamente abordada⁶ particularmente desde la sociología y geografía rural, continuaremos indagando aquí en los aportes de la antropología económica clásica con el interés puesto en la pregunta planteada. Para ello, tomamos una conceptualización amplia de trabajo como aquello que “designa en primer lugar las diversas formas inventadas por el hombre para actuar sobre su entorno natural y extraer de él los medios materiales de su existencia social.” (Godelier, 2005: 706) Así concebido el trabajo, consideramos que aquellos aportes conceptuales inicialmente pensados en el juego de alteridad etnográfica como parte de la observación y el análisis de sociedades campesinas y *no-occidentales* pueden resultar enriquecedores de la mirada sobre grupos sociales contemporáneos e inmersos en relaciones sociales de producción de tipo capitalistas, como los tamberos en los que hacemos foco.

⁶ Entre estos diversos abordajes se encuentran aquellos referidos al análisis de los mercados de trabajo agrarios, los cambios en la estructura ocupacional, las modalidades de intermediación laboral y tercerización, hasta conflictividades laborales vinculadas a la reestructuración del sistema agroalimentario (Neiman, 2010).

Un principio básico de la organización interna de unidades de tipo familiar es que se basan en la cooperación directa entre sus individuos según su sexo y edad (Chayanov, 1985; Godelier, Archetti y Stölen, 1975; entre otros).

Según Godelier, quien analiza sociedades *precapitalistas* desde una lectura de tipo materialista histórico, “la estructura interna de un tipo de organización familiar “parece” depender, al menos, de dos grupos de condiciones sociales previas: las relaciones de parentesco y las relaciones de producción.” (2005: 225) Las condiciones sociales de la producción determinan la posición del grupo doméstico y si en éste se dan o no formas de división social del trabajo. (Godelier, 2005: 225) Pero, además de estos factores objetivos o estructurales, Godelier resalta las funciones de las relaciones de parentesco como otra serie de elementos de tipo cultural que condicionan la organización familiar. Según define el autor utilizando categorías propias de su enfoque, éstas “funcionan a la vez como infraestructura y como superestructura. Regulan, en efecto, el acceso de los grupos y de los individuos a las condiciones de producción y a los recursos, regularizan el matrimonio (cuando las condiciones demográficas lo permiten), proporcionan el marco social de la actividad político-ritual y funcionan, por último, como esquema ideológico, como código simbólico para expresar a la vez las relaciones de los hombres entre sí y con la naturaleza.” (Godelier, 2005: 235-236) Así Godelier agrega a las formulaciones materialistas clásicas una dimensión cultural, particularmente vinculada al parentesco, y de peso igualmente determinante que las condiciones sociales de producción⁷.

En cuanto a los objetivos, Wolf interpreta que el trabajo de cada unidad campesina se orienta a cubrir lo que él denomina los *tres fondos* o destinos de la producción. Éstos, que exceden a su mera reposición *calórica* o energética, son: el fondo de reemplazo (contemplando aspectos materiales y culturales de la transgeneracionalidad), un fondo ceremonial (que habilita las relaciones de orden simbólico) y un fondo de renta, propio de relaciones sociales asimétricas. El presupuesto –en términos chayanovianos- incluiría aquí necesidades vinculadas a la trascendencia a través de los hijos así como mediante prácticas rituales o simbólicas. (Wolf, 1975)

Con un foco menor, Chayanov tiene por objeto de estudio la organización de la unidad campesina de producción más que del sistema mismo. Así, encuentra que la intensidad del trabajo aplicado a la producción por parte de una unidad económica depende del presupuesto orientado a cubrir las necesidades de sus consumidores que varían según sus características. Es decir, si no hubiera un aumento en las necesidades del grupo, o en su relación con el presupuesto, no habría motivación a aumentar el trabajo invertido en la producción. En sus palabras, “la medida de la autoexplotación depende en mayor grado del peso que ejercen sobre el trabajador las necesidades de consumo de su familia” (Chayanov, 1985: 81). Habiendo analizado sus datos de campo, el autor agrega que, “la

⁷ En un enfoque similar, esta concepción luego será definida por Bourdieu en su categoría de habitus como *estructuras estructurantes* en su búsqueda de superación de objetivismo y subjetivismos.

energía desarrollada por un trabajador en una unidad doméstica de explotación agraria es estimulada por las necesidades de consumo de la familia y, al aumentar éstas, sube forzosamente la tasa de autoexplotación del trabajo campesino.” (Chayanov, 1985: 84) Se agrega aquí entonces como variable la energía de trabajador que estaría en relación a sus necesidades de consumo. Según explicita Chayanov, un aumento en las necesidades que puede darse, incluso sin cambios en la composición familiar, por la influencia de la cultura urbana. (1985: 88) Estos incrementos estimulan la *energía desarrollada por un trabajador* y amplían la tasa de autoexplotación.

En relación a los niveles de (auto)explotación o exigencia de la unidad, el autor introduce un concepto que trasciende la dimensión objetiva del trabajo, que es traducido como *fatiga*⁸ y designa la energía que exige el trabajo evaluada subjetivamente, en este caso, por el campesino. Vincula la fatiga al *bienestar*, una suerte de valoración subjetiva de la relación entre trabajo y remuneración. Al respecto señala que “cuanto más duro es el trabajo, comparado con la remuneración, más bajo es el nivel de bienestar en el cual la familia campesina cesa de trabajar, aunque es frecuente que para alcanzar incluso este nivel reducido deba hacer grandes esfuerzos. En otras palabras, podemos afirmar positivamente que el grado de autoexplotación de la fuerza de trabajo se establece por la relación entre la medida de la satisfacción de las necesidades y la del peso del trabajo.” (Chayanov, 1985: 84) Así, luego de un *sentimiento de satisfacción* llegado con un pequeño consumo energético, un mayor desgaste laboral exige un esfuerzo de voluntad. Por ello, “la producción del trabajador en la explotación doméstica se detendrá en este punto de natural equilibrio porque cualquier otro aumento en el desgaste de fuerza de trabajo resultará subjetivamente desventajoso.” (Chayanov, 1985: 85)

Desde otro enfoque -y con referencias empíricas muy diferentes- Marshall Sahlins también relaciona las necesidades a la explotación de la fuerza de trabajo del grupo, aunque también de los recursos naturales. Interpreta que las sociedades cazadoras recolectoras pueden ser prósperas -en contraste a otras visiones que las definieron por sus carencias- porque son capaces de *desear poco* satisfaciendo esas necesidades con lo que les está disponible en su medio. Así, según el autor, grupos cazadores recolectores y las sociedades occidentales pueden transitar caminos distintos hacia la *riqueza*: mientras que los primeros toman el "camino zen" consistente en *desear poco*, las segundas produciendo mucho a través de mayor uso de fuerza de trabajo (humana o mecanizada) y de los recursos de la naturaleza.

Considerando las pequeñas sociedades como sistemas, Sahlins señala que las relaciones de parentesco que existen entre las diferentes unidades domésticas afectan su comportamiento económico incluyendo aquellos relativos al manejo del excedente. Así, encuentra que “es lógico que los grupos de descendencia y las alianzas matrimoniales de variada estructura, e incluso los

⁸ También se sugieren como traducciones posibles *laboriosidad* o *tedio*.

lazos de parentesco interpersonal de diferentes tipos alienten de distinta manera el excedente de trabajo doméstico.” (Sahlins, 1993: 140)

Reflexiones finales

Las conceptualizaciones recorridas aportan a echar luz sobre por qué en las familias tamberas el oficio pesa como sacrificado y esclavizante. En primer lugar, y siguiendo los aportes de la antropología en general y de Archetti y Stölen en particular, *la familia* es una red de relaciones determinadas culturalmente y según vínculos y dinámicas particulares en cada caso. Si bien en los casos relevados predominan las familias nucleares, frecuentemente tenida por *natural*, considerando la complejidad de los lazos de parentesco que involucran a personas más allá de un hogar o una misma unidad, preferiremos referirnos a los casos estudiados en términos de unidades domésticas tamberas.

Por otro lado, hemos visto que su organización vinculada al trabajo no sólo está condicionada en un plano estructural u objetivo por factores económicos, internos o externos a la unidad, sino también está dado por valores culturales e incluso subjetivos. Para delinear un esbozo analítico sobre aquella tensión ligada al trabajo familiar, distinguimos estas dos dimensiones.

El enfoque de Godelier resalta la determinancia de las relaciones sociales de producción. Pensando nuestro caso, y si bien consideramos que en las realidades sociales se entretejen múltiples dimensiones, entre ellas las subjetivas, no podemos negar, por ejemplo, el carácter mercantil de la tierra. Este hace que las posibilidades de las unidades de extenderse sean actualmente muy escasas debiendo optar por intensificar la producción en la superficie disponible a través de actividades trabajo-intensivas como la cría avícola o porcina, e incluso, el tambo. También la mano de obra como mercancía propende a que aquellas unidades con menos mano de obra disponible no puedan acceder al trabajo asalariado, ya sea por cuestiones presupuestarias o fiscales, y deban compensar con un uso más intensivo de la propia fuerza de trabajo familiar.

En una lectura a escala de la unidad, el trabajo organizado en grupos domésticos se basa en la cooperación directa entre sus miembros frecuentemente unidos por lazos de parentesco. Si analizamos, siguiendo a Meillasoux, el sistema en el que éstas unidades se insertan, esta forma de organización, garantiza la reproducción de la fuerza de trabajo a bajos costos al tiempo que maximiza la acumulación de capital, ya sea para el capitalista que compra la producción de la unidad como para la unidad doméstica en cuyo cálculo formal no está contemplado el precio de la mano de obra familiar aportado. En condiciones contextuales adversas, como la presente -caracterizada por el estancamiento de los precios de la leche cruda al productor paralelo a la tendencia de alza en los precios de los insumos, por tanto, del presupuesto productivo-, esta organización del trabajo brinda la ventaja de la flexibilidad. Así, en contraste con la tendencia a la

liquidación de otros tipos de tambos o de otras regiones –de tipo empresarial y/o bajo sistema de mediería-, éstos logran mantenerse incluso aumentando la producción, pero a costas de aumentar sus niveles objetivos o subjetivos de trabajo.

Por otro lado, el trabajo tambero, contrasta ampliamente con el agrícola donde la naturaleza exclusivamente estacional de las labores agrarias genera los productores agrícolas “reservas considerables de tiempo no utilizado” (Chayanov, 1985: 76) ausentes en nuestro caso lo que refuerza el carácter constantemente diario de las tareas de los tamberos en contraste con sus vecinos ganaderos o agricultores.

En su organización interna, siguiendo a Chayanov, frente a las mencionadas condiciones contextuales de la lechería, al ver disminuir los ingresos en paralelo al alza del presupuesto productivo y reproductivo, las unidades optan por aumentar su autoexplotación intensificando el trabajo a través de la apuesta a actividades que no requieran extensión de superficie (como la avicultura, cría de cerdos o prestación de servicios), o bien, realizando mayores inversiones tendientes a aumentar la productividad. También, siguiendo a Sahlins y tendiendo a un esquema de tipo campesino, se dan casos en los que se reducen dichas necesidades, frecuentemente relacionadas al mundo urbano o a la producción modernizada, y así el presupuesto. En estos casos, observamos que la tensión o la *fatiga* del tambo, es menor o está más naturalizada por los tamberos. Las relaciones de parentesco y la composición de la familia, no solo determina el presupuesto y la fuerza de trabajo de la unidad doméstica, sino también las formas de matrimonio –que se dan en forma endógama jóvenes del mismo poblado, religión o mismamente de ascendencia alemana- y las trayectorias de vida de quienes toman la posta de la explotación, así como de aquellos hermanos que son expulsados ya que la fragmentación de la unidad en su herencia la haría inviable. Así, vemos ejemplificada cómo estas relaciones funcionan, en términos de Godelier, como *estructuras estructurantes*.

La revisión conceptual delineada también aporta a interpretaciones de la dimensión subjetiva o cultural del planteo. En primer lugar, el concepto de fatiga de Chayanov visibiliza la relevancia de la valoración subjetiva del trabajo a la hora de la organización de la unidad doméstica y permite comprender el *sacrificio* asociado al tambo. Éste no estaría dado tanto por el peso laboral calculado en horas/día o en términos de gasto energéticos de las tareas implicadas en el ordeño, sino en su inexorable constancia. El *límite natural* de equilibrio entre el trabajo y la satisfacción de necesidades del grupo del que habla Chayanov, estaría en este caso en corrimiento ascendente implicando la ausencia casi permanente de bienestar dando lugar a la tensión para con el tambo. Volviendo a la fatiga, ésta es entonces acumulada a través del ciclo de vida de las unidades. Por ello, solo puede entenderse desde un enfoque sincrónico como el propuesto por Archetti y Stölen,

considerando sus trayectorias a lo largo de la historia familiar incluyendo las fases de expansión, fisión y reemplazo.

Siguiendo a Sahlins, si bien entre quienes componen lo que llamaríamos familia nuclear se dan relaciones de cooperación como padres e hijos en el ordeño, entre los parientes más lejanos no necesariamente se dan intercambios de tipo labora o productivo bajo reciprocidad positiva o incluso pueden darse relaciones conflictivas. Esto nos ayuda a entender las escasas referencias a casos de colaboración o asociación entre diferentes unidades vinculadas por relaciones de parentesco que, desde nuestro imaginario, podrían aportar a aligerar la fatiga. Por ejemplo, conformando un sistema de relevos entre dos familias asociadas para el manejo de un mismo tambo.

La tensión generada y manifiesta en el discurso acerca del oficio tambero como sacrificado y esclavizante puede ser explicada porque es en la familia en tanto unidad doméstica que se organiza y decide qué producción tener, no solo en base a la fuerza de trabajo disponible y su presupuesto, entre otros, sino también por elementos culturales que hacen a la configuración de *lo bueno* y *lo deseable*, y que se construyen en el hogar pero también en su comunicación con *los otros* y con el afuera. En particular, con el mundo urbanizado y el trabajo asalariado, aunque también frente al oficio del agricultor o de quien cría aves. Así, nos resulta dable considerar, entre otras interpretaciones posibles que el avance de la mercantilización y monetarización genera cambios en las condiciones objetivas como los presupuestos, así como la valoración del propio oficio quizás volviéndolo no deseable para sí mismos y para las generaciones venideras.

Bibliografía

- Archetti, Eduardo y Kristie Stölen (1975) *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Chayanov, Alexander (1985) *La organización de la unidad económica campesina*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- Godelier, Maurice (1978) *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*. Ed. Siglo XXI, México.
- Godelier, Maurice (2005) “Trabajo” en Bonte, Pierre y Micael Izard. *Diccionario Akal de Etnología y Antropología*. Ed. Akal, Madrid, pp. 706-709.
- Héritier-Augé, Françoise (2005) “Familia” en Bonte, Pierre y Micael Izard. *Diccionario Akal de Etnología y Antropología*. Ed. Akal, Madrid, 287-289.
- Meillassoux, Claude (1977) *Mujeres, graneros y capitales*. Ed. Siglo XXI, México.
- Neiman, Guillermo (2010) “Los estudios sobre el trabajo agrario en la última década: una revisión para el caso argentino” en *Mundo Agrario*, vol. 10, n° 20, primer semestre de 2010, Centro de Estudios Histórico Rurales, Universidad Nacional de La Plata.
- Sahlins, Marshall (1993) *Economía en la Edad de Piedra*. Ed. AKAL, Madrid.
- Trinchero, Héctor Hugo (1992) “Antropología económica: hacia un análisis de las transformaciones en las económicas domésticas y las transiciones en el capitalismo periférico” en Trinchero, Héctor Hugo (comp.) (1992) *Antropología económica II. Conceptos fundamentales*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Wolf, Eric (1975) *Los campesinos*. Ed. Labor, Barcelona.